

DIBUJOS DE ARQUITECTURA Y ORNAMENTACIÓN DEL SIGLO XVIII

PÉREZ, Silvestre (Zaragoza, 1767 - Madrid, 1825)
Proyecto de fuente para la plaza de Santa Ana (1812)
Dib/14/27/53
B 1604

El trazado de la fuente que se debía instalar en la entonces recién creada plaza de Santa Ana va mucho más allá del simple ejercicio académico, y entiendo que debe valorarse desde la voluntad política desarrollada por el gobierno de José I.

Sabemos las consecuencias que tuvieron los ocho decretos que el emperador promulgó en Chamartín, antes de entrar en Madrid: porque tras reorganizar la administración, suprimir la Inquisición y reducir privilegios, declaró traidores y enemigos a quienes abandonaron a José Bonaparte y aprobó reducir a un tercio los conventos y monasterios existentes en España. Muchos de estos establecimientos fueron subastados y luego derribados para construir viviendas: de los 36 conventos de religiosos que contaba Madrid en febrero de 1809 se dispuso que quedaran solo 12, manteniéndose 11 conventos de monjas de los 32 existentes. Se publicaron Listas de las personas que sus propiedades quedan confiscadas (Infantado, Alcalá Galiano, Osuna, Benavente, Puñoenrostro, San Lorenzo, Montesclaros, Martines de Salazar...) dándose una situación singular, puesto que el número de edificios subastados superó con mucho las expectativas del mercado, devaluándose los precios de las viviendas en las subastas, llegando a pagarse en subasta hasta un tercio del precio tasado.

Al liberarse suelo y haber perdido este parte de su valor, se vio la posibilidad de construir en el mismo, trastocándose la trama urbana existente: fue cuando los responsables de los «Bienes Nacionales» buscaron aplicar a España la política de dotaciones y equipamientos planteada en Francia, iniciando en consecuencia la construcción de plazas, mercados, cementerios, lazaretos, museos de pintura, bolsa de comercio, nuevos paseos, propuestas de nuevos límites urbanos, bibliotecas, hospitales, Salón de Cortes...

Proyectar y construir, dentro del compacto casco histórico de Madrid, plazas que posibilitasen abrir espacios, disponer de fuentes y plazas o proyectar nuevos equipamientos dentro del casco (mercados, por ejemplo) solo fue posible al aplicar la política de Bienes Nacionales. Se inició el estudio de un importante número de proyectos: de todos ellos (lo mismo sucedería, a menor escala, en Sevilla, Valencia o Valladolid) en Madrid solo se edificaron algunos mercados (San Miguel, por ejemplo) y, aprovechando los derribos, se edificaron plazas como la del Rey, la situada frente al convento de las Comendadoras de Santiago, la plaza de Santa Ana, la hoy llamada de Rames, la actual Pontejos o la existente en la calle de la Pasa, en la trasera de la iglesia de San Miguel. De todas, la que recibió tratamiento más singular (debido a la existencia del teatro) fue la de Santa Ana: y para esta plaza Silvestre Pérez proyectó la fuente que ilumina el dibujo B 1604.

No olvidemos, en este sentido, la voluntad de José I de realzar los valores históricos y culturales españoles: no solo la fuente se dedica a Carlos V, emperador (para lo que se disponía en ella el grupo «Carlos V y el Furor», de Pompeyo Leoni), sino que en los teatros de Madrid se impuso situar a ambos lados del escenario bustos de Calderón, Lope de Vega, Quevedo...

Carlos Sambricio